

American anthropological association... (Washington, Smithsonian institution, 1916). Naturalmente que algunos criterios allí expuestos han sido superados por las modernas técnicas. Tampoco hay que descuidar el aspecto comparativo con otros quechuas: poseemos v. gr. el volumen de Louisa R. Stark, *El quichua de Imabura: una gramática pedagógica*, cuyos coautores, aparte de la ya mencionada, son Miguel Arango Concha y Carlos Conteron Córdova (Otavalo, Ecuador, Instituto Interandino de Desarrollo, 1973). Esta publicación carece ciertamente de altura.

Si no se encara el problema integralmente de la manera más seria, hay el peligro de caer, entre otros graves asuntos, en el comercialismo: ya hemos visto cómo en Lima, a los pocos días de expedido el decreto ley señalado, han aparecido libritos como los titulados *Aprenda Ud. el quechua en diez días*.

En un país como el Perú, donde quien levanta un centímetro la pluma ya debe merecer la gratitud pública, pues la república constituye un país con un dramático índice de analfabetos absolutos y relativos; en un país que ha producido hombres de la talla de Garcilaso de La Vega, de Ricardo Palma, de César Vallejo, de José Santos Chocano; en una tierra donde la paciencia, la ciencia y el saber del Padre Lira supo producir, con todos sus yerros, una obra tan benemérita como su hoy inhallable *diccionario* quechua; los breves pero entusiastas ensayos de Humberto Vidal Unda, Alencastre y cien patriotas más; las dos obras de César Guardia Mayorga, a quien guardamos el mayor respeto y la mayor simpatía, merecen nuestro aplauso.

Finalmente, no deberá ocultarse una dolorosa realidad, pese a todo lo dicho: el Perú carece, absurdamente, de un plantel de quechuólogos eminentes. Algunas veces hay que ir a buscarlos a lugares tan distantes como Europa, Estados Unidos, la Unión Soviética y aun la República Popular de China.

RAFAEL GUEVARA BAZÁN

Instituto Peruano de Estudios Islámicos,
Lima.

N. B. Para efectos bibliográficos, The Library of Congress, de Washington D. C., está en proceso de substituir la forma *kechua* por *quechua*.

ERNESTO CARDENAL, *La vita è sovversiva*, a cura di Antonio Melis, Milano, Edizioni Accademia, 1977, 243 págs.

No me detengo en la introducción, necesariamente más informativa que crítica debido al carácter de la colección, donde hay que

apreciar de manera particular la intuición preciosa, que se asoma a veces *en passant* (pero que merecería ser profundizada orgánicamente), acerca de la insistente presencia vallejana en este dramático poeta hispanoamericano de nuestros días. Y paso a examinar la traducción, sin olvidar que ella tiene como punto de partida un texto a menudo difícil no sólo por el lenguaje sino también por el contexto específico (histórico, cultural, económico, político).

Hacia este segundo aspecto el compilador, por su formación y sus intereses peculiares, se revela muy atento: tanto en la interpretación semántica como en el subsidio integrativo de las notas, no numerosas pero muy útiles. Por lo que se refiere a la realización estilística (la que por lo demás es siempre al mismo tiempo semántica), si nos limitamos a decir que su traducción es *fiel*, afirmamos algo insuficiente (o, mejor dicho, no afirmamos nada críticamente pertinente), si no añadimos de qué clase de fidelidad se trata. Y en este caso es preciso decir que se trata, en verdad, de una fidelidad en conjunto *inteligente*, es decir *elástica*, respetuosa del texto sólo en la medida en que la transposición directa permite una auténtica equivalencia semántico-estilística; sin pretensiones de embellecimiento o supuestos *mejoramientos*, o *interpretaciones* gratuitas o racionalizaciones innecesarias, como suele pasarles a los que confunden el plano de la crítica semántica (que es el fundamento indispensable de toda traducción de un texto poético) y su propio capricho. La tentación de interpretar y mejorar es siempre fuerte en el traductor, como tendencia a agregar algo personal, subjetivo, a la imagen proporcionada por el poeta, pero Melis se revela casi siempre traductor riguroso y cuidadoso, no *invadiente* (en el sentido de que invada un terreno que le pertenece al poeta), no exhibicionista. Se advierte en él la larga familiaridad con la *explication des textes*, en el sentido más sobrio de la expresión.

Sin embargo él también, a veces, se deja llevar justamente por la tendencia *explicativa*, que puede llegar a imponerse sobre la fidelidad efectiva. Es el caso, por ejemplo, de "con orquídeas dentro de su caja de mica" (pág. 43) traducido con 'con orchidee nella loro scatola *elegante*' (el subrayado es mío), mientras que podía mantenerse también en italiano la expresión equivalente *di mica*, conservando de esta manera en la imagen las connotaciones materiales y estéticas que son típicas de la *mica* misma (mineral, astillas, brillo, preciosidad, color, etc.). Con 'elegante', el traductor ha querido volver más inteligible el sintagma "de mica", pero en realidad ha efectuado una restricción semántica, aplicando una metonimia a la imagen del texto (la elegancia es solamente un efecto convencional con respecto al material *mica* del que está hecha la caja). Con todo, sea desde el punto de vista hermenéutico sea desde la perspectiva más compleja y muy delicada de la *fidelidad*, el traductor ha salido con dignidad de esta tarea superando casi siempre, a veces con destreza, las mayores

dificultades de transposición. Sólo de vez en cuando hay alguna *défaillance*. Por ejemplo: "biscocho" traducido 'biscotto' por «torta» (pág. 55); "la compró y la vendió *alli mismo* en Nueva Orléans": 'la comprò e la vendette *proprio* a New Orleans' por «la comprò e la vendette *immediatamente* ...» (pág. 61) (en esp. el locativo ha mantenido, a veces, el valor temporal que podía tener en latín: cfr. *ubi venit* 'cuando llegó'); "lámpara tubular": 'lampada al neon', que es incompatible con la situación contextual, por «lume a petrolio» (pág. 73); "cañada": 'canneto' por «ruscello» (pág. 75); "esa noche": 'questa notte' por «quella notte» (*ibid*); "a los que ...": 'quelli ... por «ai quali ...» (pág. 83); "foco en los ojos": 'la lente sugli occhi' por «la lampada (il riflettore) sugli occhi» (pág. 81) (trátase de la relativa tortura); "empleadita de tienda": 'piccola commessa' por «povera commessa» (pág. 131) (aquí el diminutivo no es cuantitativo sino *valorativo*); "proveer de *rremedio* a *esta* gobernación": *provvedere di rimediare a cotesto governo* por «provvedere al *governo* di *questo* governatorato» (pág. 157) (el mismo Melis en la pág. 153 había oportunamente traducido "se *rremedien*" con 'abbian giovamento').

Pero frente a los pequeños defectos, hay muchas soluciones felices (me limito aquí a algunos ejemplos de aquella fidelidad inteligente, de aquella equivalencia efectiva, de la que he hablado arriba): "una pulgada de tierra" (a la letra 'un pollice di terra') muy bien traducido "una spanna di terra" (pág. 61); "que traducido *al español* quiere decir" realizado hábilmente con "che tradotto *nella nostra lingua* vuol dire" (pág. 67); "Jodido!" (a la letra 'fottuto') para el que Melis ha encontrado el auténtico equivalente en la koiné contemporánea, al nivel lingüístico del texto, en "Stronzo!" (pág. 73); ("tu pueblo lo han borrado del mapa) y *ya no está* en la geografía": "... e ormai *non compare nella geografia*" (pág. 117).

Entre los aspectos más felices de esta traducción estimulante cabe destacar las páginas sabrosísimas, sobre todo de *El estrecho dudoso*, donde el traductor logra reproducir en el conjunto, en una mezcla coherente con el texto (lexical, sintáctica y fonomelódicamente), el lenguaje voluntariamente arcaizante del mismo. Y en eso se manifiesta la capacidad *inventiva*, además de la experiencia técnica madura, del traductor.

GIOVANNI MEO ZILIO.

Università degli Studi di Venezia.